

## Festival de Leo, Londres, Agosto de 2016

Christine Morgan

Bienvenidos amigos al Festival de Leo.

Cuando nos aproximemos a la Jerarquía espiritual durante el período de la luna llena, tengamos presente que al mismo tiempo la Jerarquía se está aproximando a nosotros. Mediante esta comunicación bidireccional, constantemente se está construyendo el puente entre los dos reinos de la naturaleza. Saber esto nos ayuda a cultivar un sentido de tranquila expectativa con respecto al destino de la humanidad durante estos tiempos turbulentos. La preparación para el servicio grupal de luna llena se basa en ese sentido de expectativa; una actitud mental y emocional positiva es altamente magnética y forma una parte importante de la ciencia de invocación y evocación.

El Tibetano nos recuerda: “una actitud conjunta de amor, de esperanzada expectativa y de voluntad dirigida, tiene poderosos resultados y traerá todo lo necesario”, y esto es así ya sea que se trate de una meditación personal diaria o del servicio de meditación grupal. La demanda espiritual es una herramienta legítima para ser utilizada por el discípulo que invoca en nombre de la humanidad. El empleo dirigido de la voluntad para potenciar esta demanda es particularmente eficaz en relación con Leo. Las fuerzas de la Voluntad se acentúan en este signo y son evocadas y transmitidas al nuevo grupo de servidores del mundo para fortalecer su trabajo.

Teniendo esto en mente, tomemos un momento para reflexionar y decir juntos el Gayatri:

*Oh Tú, sustentador del Universo,  
De Quien todas las cosas proceden,  
A Quien todas las cosas retornan,  
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,  
Oculto por un disco de luz dorada,  
Para que conozcamos la verdad, y cumplamos con todo nuestro deber,  
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.*

OM

Leo está conectado con el fuego solar, un fuego espiritual que consume el estruendo de los fuegos inferiores absorbiéndolos en el resplandor viviente de la interacción grupal. La afluencia de Luz del Alma en Leo ilumina el campo más amplio de relaciones y disipa el espejismo de la separatividad. Así, los centros debajo del diafragma que antes eran impulsados por la mente-deseo, comienzan a volverse hacia arriba, un proceso que el Antiguo Comentario describe así:

El León comienza a rugir. Arremete hacia adelante y, en su afán de vivir, trae la destrucción. luego ruge nuevamente y – lanzándose hacia la corriente de la vida – bebe insaciablemente. Después de haber bebido, actúa la magia de las aguas. Queda transformado. Desaparece el León y aparece aquél que porta el cántaro e inicia su misión” (*El Destino de las Naciones* p.146 ed. inglesa).

Esto alude a la transición hacia Acuario, el signo opuesto polar de Leo y a la fija Cruz del discipulado, que en la actualidad es de considerable importancia. Leo rige muchas ciudades y naciones de Europa, y a medida que aumenta la influencia de las energías de Acuario, el escenario se prepara para que la realeza del alma de las naciones avanzadas ejerzan su potencia a través del corazón. El Corazón del León en la constelación de Leo es la estrella Régulo que conduce la energía de amor de Sirio. Las naciones, así como los discípulos individuales y los grupos, distribuirán un día las energías de Leo con poder y sensibilidad, reorientando la fuerza de los deseos a través de la fuerza espiritual, portando el cántaro de agua comunal de Acuario. Muchos países ahora están comenzando a hacer esta transición y actualmente están expresando la dualidad tan familiar para el aspirante en quien los principios superiores e inferiores luchan por dominar. Si tenemos esto en mente, veremos cómo comienza a emerger un panorama más optimista de la escena mundial.

Por supuesto que antes debe desarrollarse la expectativa espiritual; el mundo no va a cambiar de la noche a la mañana. La evolución necesariamente es lenta: la Jerarquía no puede atentar contra el libre albedrío de la humanidad y el proceso natural del desarrollo evolutivo. En cualquier reino de la naturaleza, sin embargo, ellos pueden estimular a las unidades avanzadas hacia algo nuevo, mejor y diferente, y el efecto del sol sobre todas las formas de vida es un símbolo de esta estimulación.

Es innegable que estamos viviendo un período de grandes cambios, aunque algunos de ellos puedan no parecer beneficiosos. Pero uno de los efectos del cambio es propiciar oportunidades para la autoevaluación. Las crisis presentadas son educativas en el sentido que indican las adaptaciones que son necesarias para progresar, y estas crisis se repiten con mayor gravedad hasta que las lecciones sean aprendidas.

Los acontecimientos del mundo en este momento sin duda son graves. Las crisis siguen aumentando y lo hacen rápidamente; ellas están agitando el ambiente emocional y mental como nunca antes, pero al hacerlo están sacudiendo los patrones caducos de comportamiento y de conciencia: esto se puede ver claramente en política y economía en particular. Si el mundo va a albergar la conciencia crística, debe transformar sus formas e interacciones de acuerdo con ella y la actual re-visión de lo que constituye el pensamiento, los principios y los valores civilizados determinará las bases para estas transformaciones. Para los discípulos que están en medio de todo esto, las sutiles alianzas nacionales tienen que superarse a fin de abarcar el cuadro mundial más grande y apoyar a la Humanidad Una, una lección básica que estamos enfrentando este año.

En medio de este periodo de prueba, los discípulos y aspirantes deben mantenerse centrados en su tarea primordial de preparar a la humanidad para la exteriorización de la Jerarquía y la reaparición de Cristo. Para mantener un enfoque positivo en esto, el Tibetano aconsejó: *“Es sumamente importante que... el pensamiento de aquellos que están preparando a la humanidad para la reaparición de Cristo sea vigilado y controlado muy estrechamente; no se deben tener pensamientos ansiosos ni formular planes de acuerdo a los métodos y técnicas humanas comunes. Por lo tanto, la primera lección que debe aprenderse en este trabajo de preparación es controlar el pensamiento y ser sensible a la impresión jerárquica”*.

Desde que fueron escritas estas palabras, la sensibilidad del grupo a la impresión durante el período de luna llena ha crecido en potencia; y en Leo contamos con las energías vivificantes de su regente, el sol, con su poder para iluminar la mente grupal. Leo confiere una creciente receptividad a la impresión del sol espiritual, y durante este festival, es cualificada por las energías que emanan de Sirio. Agosto es el mes de Sirio, la Estrella del Perro, y según las enseñanzas de Bailey, se celebra un gran festival en el momento de la luna llena de este mes dedicado a hacer contacto con la fuerza de Sirio a través de la Jerarquía. Sirio también es conocida como la “brillante estrella de la sensibilidad” y rige a Leo en un sentido cósmico, por esto la naturaleza excepcional de la influencia de Leo es la sensibilidad. Por lo tanto, la fusión resultante de estas fuerzas es un gran impulso para la expansión de la conciencia humana y la receptividad al campo universal de relaciones. Las fuerzas superiores de Leo ayudan a elevar la conciencia del estado concreto de la percepción mental a un campo de pensamiento más fino, más abstracto, el de las relaciones grupales e identidad grupal. Leo facilita este cambio de conciencia, ampliando los horizontes limitados de auto-identidad a grupos cada vez mayores. Además, la energía de Sirio introduce en la materia un poder que libera la conciencia de los muros que confinan la sustancia irredenta.

Este principio de la libertad, un aspecto del Amor cósmico, es la gran necesidad de nuestro tiempo, y produce la fusión del amor y la mente. Las tradiciones esotéricas describen a Sirio como un “radiante sol, donde brilla la luz del amor” y también como la fuente de la mente Logoica o manas. Su influencia llega a la tierra mediante el plano mental cósmico donde la inteligencia cósmica adapta la energía del amor para su incorporación a la expresión planetaria. La fusión resultante es el expansivo y liberador poder de la razón pura y uno de los problemas para que se manifieste la verdadera libertad es que la humanidad se ha desarrollado mentalmente, pero todavía no utiliza la mente como agente creativo de amor. Por lo tanto, carece de verdadero poder de razonamiento.

Para resolver este problema, la humanidad necesita volver a conectarse con el universo, vivir más de acuerdo con las estrellas y constelaciones que tan dramáticamente afectan nuestro destino. En estos tiempos de filosofías científicas, tenemos que despertar al hecho de que el universo está vivo con amor y propósito y permitir que los sentimientos de asombro y admiración surjan dentro de nosotros. Mirar las estrellas restaura nuestro sentido de perspectiva a medida que trazamos la línea de luz entre nosotros y las constelaciones. Basándonos en la técnica ‘como-si’, es posible visualizar estas líneas como el medio de transmutación de nuestra conciencia a lo divino. La imaginada interacción entre la luz de las estrellas y la conciencia a través del poder de la visión despierta una comprensión más profunda de la realidad de las fuerzas astrológicas.

Irónicamente, el pronosticador científico Brian Cox, que ciertamente no cree en la astrología, sin embargo transmite el sentido espiritual de admiración que es evocado cuando se contempla la bóveda celeste. Él habla con pasión de los fotones de luz que viajan grandes distancias desde las estrellas a través del espacio, iniciando millones de años antes de que finalmente impacten sobre nuestros ojos. Transmite una visión de la belleza de la exploración científica y de revelación a su público, liberando temporalmente al espectador de la inmersión en el mundo material con sus deprimentes problemas. Cuánto más potente será

esta visión científica cuando se entienda que cada estrella y cuerpo planetario irradia energías cualificadoras, y que la luz procedente de ellas, de hecho, no toma millones de años para llegar hasta nosotros. El esoterista sabe que el universo funciona en tiempo real y que la luz que viene de las estrellas lleva las fuerzas que cualifican ahora mismo, no en el pasado distante. Pero esta revelación sólo llegará cuando el concepto del éter que une a todos los seres vivos en uno solo, sea otra vez una parte aceptada del pensamiento científico.

Esto puede no estar tan lejos como pudiéramos creer. La idea de un universo vivo y consciente está penetrando en ocasiones a través de los velos de la ilusión que actualmente imperan en la ciencia convencional, y con el tiempo este pensamiento será suficientemente fuerte como para transformar la mentalidad científica de adentro hacia afuera. Muchos de ustedes conocen a Jim Ryder, un vicepresidente jubilado de la Compañía de Sistemas Espaciales Lockheed Martin, que no hace mucho habló en una conferencia de la Escuela Arcana. Jim ha trabajado mucho para crear el puente entre la ciencia ortodoxa y la esotérica y recomendó recientemente un interesante libro titulado: “Starlight, Starbright: Are Star Conscious?” (Luz de Estrella, Estrella brillante: ¿son conscientes las estrellas?) cuyo autor es el Dr. Greg Matloff del Departamento de física de la Universidad Tecnológica de la ciudad de Nueva York. Matloff es una figura importante en el “movimiento interestelar”, donde analiza las perspectivas del viaje a las estrellas. La mayor parte de su investigación ha tenido lugar en los campos de propulsión en el espacio, protección a los impactos de los asteroides y navegación en naves espaciales. Fue consultor de la NASA en aplicaciones de navegación solar. Aunque se considera a sí mismo como un pensador conservador, dice: “un científico verdadero no puede ignorar los datos observables. Debe basar sus hipótesis y teorías sobre dichos resultados, no en experiencias previas, ideologías y dogmas”.

Matloff afirma que lo único de lo que podemos estar absolutamente seguros es de nuestra propia conciencia. “*Pero ¿qué es la conciencia?*” pregunta. “¿Es una propiedad exclusiva de los seres humanos o la compartimos con otras formas de vida? ¿O está en lo correcto la doctrina filosófica del pansiquismo? ¿Son las estrellas y el universo conscientes en algún sentido?”. Se presenta un modelo simple de pansiquismo que aborda una anomalía en los movimientos estelares. Es un hecho desconcertante que el Observatorio Espacial Gaia está suministrando cantidades de datos que muestran que las anomalías en el movimiento de las estrellas es un fenómeno de toda la galaxia. Estrellas frías, más rojas y menos grandes, tales como nuestro propio Sol, parecen girar más rápido en el centro de la galaxia que sus hermanas más calientes, más azules y más inmensas. Matloff sostiene que este movimiento estelar anómalo se debe a la volición estelar: las estrellas son entidades conscientes, mantienen su posición galáctica y determinan sus propias trayectorias a través del espacio por su propia voluntad. Expandiendo esta revelación, él sostiene que es posible construir modelos simples de conciencia universal y comprobarlo con la evidencia observable.

Si ahora nos movemos en una época donde la evidencia observable puede ser demostrada para apoyar la visión esotérica de que las estrellas manifiestan voluntad, se habrá alcanzado un hito importante, que es una hermosa afirmación de la Voluntad Divina. Nos lleva a entonces reflexionar sobre ¿qué puede ser la voluntad – la Voluntad Divina de nuestro propio Sol? Y entonces, ¿cuál es la voluntad de los planetas que giran alrededor de esta

majestuosa vida? Las estrellas y las constelaciones son las guías principales de nuestro destino. Su influencia dirige y condiciona la conciencia de todo lo que vive conforme a sus planes y destinos gloriosos. Forman parte de un campo universal de interrelación que hace tambalear a la imaginación. Tratar de entender la Voluntad de nuestro propio Logos planetario es bastante difícil, y la energía de su aspecto Voluntad es algo que la humanidad está tratando de manejar actualmente, a medida que afecta la conciencia. La agitación actual del mundo en cierta medida es causada por esta lucha para entender la Voluntad, una energía que lo condiciona en el primer cuarto de cada siglo e impulsa la humanidad por el camino de Sus intenciones.

Actualmente la voluntad divina está despertando el alma de la humanidad y animándola espiritualmente hacia la integración. A pesar de la aparente ola de separatismo que recorre el mundo, debajo de la superficie de los acontecimientos mundiales está teniendo lugar una mayor integración. Y todo esto ocurre como preparación para la siguiente dispensación, donde la conciencia crística, la conciencia grupal, puede continuar manifestándose. El período actual de experimentación es un recordatorio de que todas las cosas deben cambiar; las estrellas fijan sus propios cursos a través de los cielos, cada momento están cambiando sus patrones de relación con otros cuerpos celestes. El cambio para ellas, como para toda otra existencia consciente, es la ley de la vida, nada puede sobrevivir sin movimiento y adaptación. Esta es una lección básica para la humanidad y hay un creciente reconocimiento de que aferrarse a las antiguas relaciones y patrones mentales por más tiempo de lo necesario, crea una pérdida de equilibrio y de ritmo. Esta lección es bien conocida por el discípulo que sabe que nada se pierde realmente cuando se desprende de las formas. El discípulo mundial, la humanidad, también está aprendiendo esto en los fuegos de la purificación y la transformación, cambiando lentamente desde un punto de identidad a otro.

Los problemas aparentemente insuperables que enfrenta la humanidad en este momento constituyen un aspecto del Morador en el Umbral, una montaña de karma y viejas formas mentales; pero estas sólo aparecen ante un discípulo o ante la humanidad misma cuando está en marcha un proceso de integración previo a un cambio de identidad. Tenemos que confiar en este proceso y contribuir creativamente y con alegría a nuestro entorno de energía con ese sentido tranquilo de expectativa espiritual que el Tibetano nos animó a desarrollar. La alegría que nos envuelva demostrará ser una gran tranquilidad en estos preocupantes tiempos; no es tanto la tranquilidad de que estamos haciendo grandes avances espirituales, sino de que estamos contribuyendo todos con nuestra capacidad creativa al servicio del Plan y que nuestras mentes se sintonizan magnéticamente a la fuente de libertad que se cierne sobre la humanidad como lo reflejan las estrellas.

Ahora meditemos empleando la nota clave espiritual para Leo: *Yo soy Ese y Ese soy Yo.*